

# *Introducción*

<https://doi.org/10.21830/9789585377127.00>

*Carlos Alberto Ardila Castro*

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

*Paola Alexandra Sierra Zamora*

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

*David Whetham*

King’s College London

El mundo evidencia grandes transformaciones en el campo de la seguridad y la defensa, temas que son un punto importante para la construcción de la gobernanza internacional y para la estabilidad y la gobernabilidad doméstica. Si bien el contexto actual abre oportunidades para fortalecer la cooperación militar y el mantenimiento de las relaciones pacíficas entre los Estados, la geopolítica mundial evidencia grandes cambios frente a las dinámicas desestabilizadoras de amenazas asimétricas, dada la evolución tecnológica y las oportunidades que esta les proporcionan. Por ello, es importante señalar la importancia que tiene respetar los derechos fundamentales de las personas combatientes y no combatientes frente a fenómenos desestabilizadores generados en el contexto multipolar del sistema internacional, pese a que los actores involucrados y la forma en que actúan pueden llegar a afectar la dignidad humana.

En las hostilidades de los nuevos conflictos se destaca que cada vez participan actores de naturaleza irregular que defienden intereses económicos y criminales, un concepto contrario a la guerra justa, debido a que el terrorismo y la insurgencia emplean métodos que son contrarios a los principios del derecho internacional. Además, estos actores están inmersos en las operaciones con capacidades irregulares, sin duda un problema de la agenda mundial, de manera que es necesario comprender las nuevas tipologías de conflicto, los actores inmersos y los roles que deben asumir las Fuerzas Armadas frente a diversos aspectos de la criminalidad organizada transnacional que amenazan los intereses nacionales.

Estos nuevos actores traen consigo nuevas formas de actuar y se articulan para generar terror, desestabilización y caos en el interior de los Estados. Estas conductas irregulares no son aceptadas socialmente por el derecho internacional porque se extralimitan en el uso de la fuerza o, por el contrario, tienen la intención de generar sevicia como medio de difusión de la inseguridad. Adicionalmente, no discriminan a las personas civiles de las militares, pues tienen la intención de imponer sus intereses por cualquier medio.

Frente a dicha conducta desviada —contraria a la moral—, la ética es un pilar fundamental en la formación de los militares debido a que esta garantiza su debida actuación y conducta en el desarrollo de las operaciones militares, las cuales están encaminadas a salvaguardar los Derechos Humanos sin importar la naturaleza de la amenaza.

Son grandes retos los que encaran las Fuerzas Armadas, pues se enfrentan a actores que no respetan el principio de humanidad ni, por el contrario, emplean métodos legítimos para el desarrollo de las hostilidades. Es en este escenario de crisis donde se evalúa la humanidad de los hombres y las mujeres, quienes con compromiso y vocación enfrentan los retos en función del bienestar general, de la institución y del país.

El presente libro, resultado de investigación, parte de un ejercicio interinstitucional entre la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” y el King’s College London, donde se estudiaron temas relacionados con la ética militar y la fundamentación profesional, así como su evolución, conceptos y principios. El producto de este trabajo de investigación se compila en los siete capítulos que conforman la obra.

En “Lecturas y perspectivas de la ética militar”, capítulo que inicia el libro, los autores resaltan la idea de la complejidad de los conflictos armados modernos, al igual que la volatilidad del análisis crítico en las decisiones con respecto al empleo de la fuerza. Asimismo, destacan la importancia de la educación permanente para el desarrollo integral del uniformado.

Posteriormente, “*Jus ad bellum, jus in bello, jus ex bello y jus post bellum*” aborda la construcción teórica de los tres escenarios que comprenden el periodo de conflicto: antes, durante y después. A medida que exponen críticamente el desarrollo histórico y conceptual de estos conceptos —que además sirven como fundamentación a los capítulos posteriores—, los autores analizan la consolidación del derecho internacional

público que regula la guerra en todas sus instancias, incluso luego de su finalización o posconflicto. Así, el texto da cuenta de la inevitable ambigüedad que significa el hecho de que, por una parte, se proscriban los conflictos armados, pero, al mismo tiempo, se regule su desarrollo con diversos mecanismos normativos de obligatorio cumplimiento.

Por su parte, “Filosofía moral, cultura y educación. Aportes para un diseño curricular actual” es un ejercicio de reflexión filosófica que analiza de manera rigurosa los conceptos kantianos de *hombre como fin*, *reconocimiento del imperativo categórico* y *autonomía de la voluntad*. A medida que desarrolla su exposición, el autor va sentando las bases para argumentar que estos conceptos deben ser parte de la formación en ética (filosofía moral) en todos los niveles educativos y estar integrados en los diseños macro, meso y microcurricular de las instituciones.

El cuarto capítulo, “La ética militar y familia: importancia de las pautas de crianza para la conducta del individuo en sociedad”, hace un recorrido descriptivo por las distintas etapas de la formación ética del individuo y el lugar que tiene el contexto social en que se desenvuelve. Así, los investigadores explican con claridad los principales elementos de la psicología conductual que determinan la formación de patrones de conducta en la infancia, y a partir de allí reflexionan sobre el desarrollo ético de la persona a lo largo de su vida: la educación, el desarrollo profesional y, específicamente, la responsabilidad que tienen los militares en la formación integral de los hombres y las mujeres que integran las Fuerzas Militares. De esta manera, el trabajo enfatiza la importancia que tiene para la vida personal y profesional de las personas, así como para el desarrollo armónico de la sociedad, que la familia establezca desde temprano pautas de crianza adecuadas para la formación ética.

El siguiente capítulo, “Posibles riesgos de corrupción. Un desafío ético para el Ejército Nacional”, analiza a fondo distintos aspectos éticos y psicosociales de la corrupción, tanto en el sector público como en el privado, para lo cual se fundamenta en una sólida base teórica. Desde este marco sociológico, los autores se concentran en estudiar los distintos riesgos de corrupción en la Fuerza Pública mediante una matriz que diferencia entre los *riesgos de gestión*, esto es, “la posibilidad de que suceda algún evento que tendrá un impacto sobre el cumplimiento de los objetivos”, y *los riesgos de corrupción* propiamente dichos, entendidos como “la posibilidad de que, por acción u omisión, se use el poder para desviar la gestión de lo público hacia un beneficio privado”. De esta manera, los autores concluyen que si bien el Ejército Nacional cuenta con un sistema

robusto de administración de riesgos internos, se debe tener en cuenta que la magnitud, la capacidad operativa, la cantidad de personas y el presupuesto que tiene la institución pueden hacer posible que persistan diferentes riesgos de corrupción, de manera que es importante que los uniformados no solo memoricen las enseñanzas de ética militar, sino que también las apropien con diferentes metodologías innovadoras.

El sexto capítulo, “La ética en el proceso militar para la toma de decisiones: en el interior del planeamiento operacional”, problematiza el hecho de que la ética militar, no obstante ha sido un determinante fundamental desde el punto de vista práctico en el proceso militar para la toma de decisiones (PMTD), se da por sentada en la concepción teórica de las operaciones o planeamiento —lo cual resulta evidente en los distintos manuales de referencia— y, en consecuencia, se le resta el interés que esta debe tener. Como alternativa y fundamentados en una rigurosa investigación documental, los autores proponen un modelo ético de aplicación en el PMTD y la medición de la incertidumbre para anticipar los dilemas éticos que afrontan los miembros de las Fuerzas Militares en el desarrollo de su amplio espectro de misionalidad, tanto en tiempos de paz como de guerra.

Finalmente, “Ética militar y estrategia. Una aproximación desde el realismo clásico y el neoliberalismo institucional” aborda elementos esenciales de la definición de estrategia y ética militar, así como de su relevancia para comprender los actores del sistema internacional y la forma en que estos elementos son abordados desde estas dos teorías de las relaciones internacionales. De esta manera, los autores argumentan la importancia de construir estrategias ajustadas no solo al cumplimiento de los intereses y objetivos nacionales, sino también al respeto del derecho internacional en el marco de una concepción realista.

Con este amplio panorama de perspectivas disciplinares, se invita a la comunidad en general a leer y profundizar sobre los temas teóricos y conceptuales de la ética militar en el mundo contemporáneo, temas que son poco abordados por la academia y, sobre todo, desde una visión institucional militar.